

2932

El

Charco de las

Arracadas.

Ramon Cruz

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

SAYNETE,

INTITULADO:

EL CHASCO

DE LAS ARRACADAS,

Ramón de la Cruz

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA OCHO PERSONAS.



Se hallará este Saynete y otros de varios títulos, y entremeses en Salamanca
en la Imprenta de Celestino Manuel Rodríguez-Grande,
Calle Serranos, número 36.

S A Y N H T E

INSTITUTION

OF THE

DEPARTMENT OF THE ARMY

WASHINGTON, D. C.

1917



THIS DOCUMENT IS IN THE PUBLIC DOMAIN
AND IS NOT SUBJECT TO COPYRIGHT PROTECTION
IN THE UNITED STATES OF AMERICA

ACTORES.

Policarpo.



Teresa.

Cirilo.



Doña Tecla.

Don Luis.



Julia.

Don Onofre.



Pepa.

*Sala de paso con dos puertas ; Policarpo estará limpiando un sombrero,
Teresa con un trapo limpiando los muebles.*

Poli. Con que somos paisanitos ?

Ter. Así parece , usted vea
si puedo servirle en algo.

Poli. Y salió usted muy pequeña
de Tarancon ?

Ter. De tres años ;

viniendo á ver unas fiestas
mi madre , á Madrid me traxo
á casa de una parienta

que tenia aqui muy rica ;
quedéme á criar con ella ;
volviose nu madre luego ,

con muy poca diferencia
murió su merced , y mi padre
encargándole su hacienda

á un ricote del lugar ,
(que importaba , segun cuentan,
mas de cinco mil ducados)

que quedó con mi turela
sin hacer caso de mi
jamás , y todo lo niega ,

despues que por las noticias
del agente de la tierra
le reconvinó mil veces ,

y le amenazó , la buena
parienta que me crió ;

pero luego murió ésta ,
dexándome encomendada
á mi ama que es tan bella,

y me quiere como hija ,
sin que ya esperanzas tenga ,
sin dinero ni papeles ,
de cobrar jamás mi hacienda ,
ésta es mi historia , y aun tengo
parientes , mas no se acuerdan
de mi .

Poli. Todo lo he escuchado
sin escapárame letra ,
y ántes de hablarte palabra ,
te doy mil enhorabuenas .

Poli. De que quien se apropia
y disfruta de tu hacienda
es Don Onofre Barroso ,
el que llegó con el bestia
de su hijo Don Cirilo
el lunes .

Ter. Los que se hospedan
en casa ?

Poli. Los mismos , vaya
no tienes que darle vueltas .

Ter. Esos dos extravagantes
con quienes mi amo piensa
casar á sus dos hermanas ?

Poli. Ni mas ni ménos ; que á fuerza
de dinero que su padre
ganó con no sé qué tienda
de hierro que tuvo aqui ,

4
sino compraron nobleza,
compraron su vanidad,
y la adulacion agena;
y mas te dire, que entrambos
desde el instante que a verias
llegaron, aborrecieron
las novias, y que se queman
padre e hijo por tu ama.

Ter. Por mi ama, que es la mesma
honestidad, y que adora
a su esposo la mas tierna?

Pol. Y que importa, ellos la quieren,
y tomando las finezas
de atencion al recibirlos,
por favor, se lisonjean,
de que se muere por ellos;
y lo mejor de la fiesta
es que uno a otro se callan
la causa de su dolencia,
y a mi me la han confiado
guardando mucha reserva,

Ter. Pero esos brutos que esperan
de una Señora casada?

Pol. Escúsame la respuesta,
pues ya puedes ver que no
será casarse con ella.

Ter. Y piensan esos bribones
que mi ama los oiga?

Pol. Piensan
con el adagio que dice,
dávivas quebrantan peñas;
que aunque viven descuidados
de la tuya; y otras deudas,
en tratando de sus gustos,
arrojarán quanto tengan
por el balcon.

Ter. Muchos hay
que tienen esa flaqueza,

pero mi ama para que
necesita sus ofertas,
con un marido que todo
quanto quiere la franquea?

Pol. El chasco ha de disponerse
sin que tu ama lo sepa.

Ter. No te entiendo.

Pol. Persuadirlos

que tu ama todo lo acepta,
y tú lo reservarás
hasta llegar a hacer prenda
de todo lo que te deben
para salvar tu conciencia.

Ter. La execucion me parece
mas dificil que la idea.

Pol. Toma! no hay cosa mas facil,
tienen buenas tragaderas;
cada uno me ha entregado
su villere con cautela
para tu ama: miralos,
y te servirán de muestra
de sus talentos, este es
del padre, que aun se acuerda
de que el hierro ha sido el Dios
tutelat de su ascendencia.

Lee. Señora, aunque tengais el cora-
zon de hierro, confio ablandarle
en el horno de mi amor; yo os
ofrezco quanto tengo y valgo; no
dejais de apagar la llama, y con-
siderad que es preciso machacar
el hierro quando esta caliente.

Ter. Atabo lo claro, y
las expresiones son nuevas.

Pol. Vaya el del hijo, que ha echado
a perder su media resma
de papel en borradores,
y toda la noche en vela.

Lee. Amiga y Señora, yo escribo

„para que sepais os quiero mucho
„no dudo que os sucederá lo pro-
„pio ; yo no sé en que gastar mi
„dinero , y le quiero emplear en
„cortejaros , sin duda que me pa-
„gareis los réditos correspondien-
„tes.

Ter. A fé que el padre y el hijo
son un bello par de piezas;
yo me guardaré muy bien
de que mi ama les vea.

Pol. Nada ménos : lo que debes
hacer , es darles respuesta
en su nombre , pues ninguno
de ellos conoce su letra
ni la tuya.

Ter. Y que se puede
á tan grandes insolencias
responder ?

Pol. Del mismo modo:
vos me ofreceis mucho , venga
en plata labrada ó piedras
preciosas como sortijas,
piochas , pendientes:::

Ter. Espera.
y ahora que hablas de arracadas,
mira las que mi ama estrena
hoy , y me ha dicho mi amo
que las ponga en la toaleta
para el bayle de esta noche
siu que hasta entónces las vea,
que es muy galan , y muy fino.

Pol. Dámelas á ver , que bellas !

Ter. Doscientos doblones valen.

Dent. Cir. Policarpo ?

Pol. Que vocean,
dámelas , y vete tú
á disponer las respuestas

en tu quarto
Ter. Yo ?
Pol. Que salen,
ve , que en buenas manos quedan.
Salen Cirilo , y D. Onofre de novios.
Cir. Digo , y aquello ?

Pol. Ya está,
voy ahora por la respuesta. *vase.*
Cir. Como te digo , hijo mio,
yo tengo echadas mis cuentas
sobre el nuevo matrimonio,
y no quiero entrar en nuevas
pesadumbres , ya te he dicho
las que me daba la perra
de tu madre.

Onof. Si Señor.
Cir. No mas boda , si yo fuera
que tú , no me casaría
mientras estuviese en esta
vida mortal.

Onof. No Señor.
es la escusa que he de dar
á Don Justo , y Doña Elena,
para deshacer la boda
tratada con sus parientas.

Onof. Si Señor.
Cir. Y esto que pienso,
más es por tu conveniencia
que por la mia , si yo
con esta hermosa presencia,
y esta gracia natural
que á las damas embelesa,
he tenido mis trabajos
casado , y mil contingencias,
que te sucediera á ti,
unido á una petimetra
que no vales un comino,
y que eres (no , no me lleva
ningun amor) *
* * * *

la pasión de padre) un asno
con sentidos y potencias?

Onof. Por eso dicen que somos
tan parecidos.

Cir. Quisieras, tú eres más
viejo que yo, yo galán con tal
estrella, que no he tratado muger
que no me adore de veras,
exceptuando á la mía.

Onof. Dios en su gloria la tenga,
y usted juzga, padre mío,
que cada uno no se ingenia,
y se hace querer? anoche
ahí en una callejuela
encontré á una que me dixo
turrón.

Cir. Sea enhorabuena,
tú diviértete con todas
las que mejor te parezcan.

Onof. Ya sé yo donde me aprieta
el zapato, usted sabrá
con el tiempo mis proezas.

Cir. Que trabajo es educar
bien á un hijo! si no hubiera
yo criado á este muchacho
tan bien, sería la bestia
mayor de la Alcarria; pero
yo le he dado rienda suelta,
y dinero, que es el modo
de formar útil y diestra
la juventud para el reino;
pero Policarpo llega,
que tenemos?

Sale Pol. Si es usted
un diablo para las hembras,
ninguna se le resiste.

Cir. Pues que me traes buenas nuevas?

tomó el papel?

Pol. Si Señor,
y aquí teneis la respuesta.

Cir. Dueño mío: ay Policarpo,
que el corazón me penetra
esta palabra tan dulce.

Pol. Proseguid.

Cir. Si esto es estrella?

Lee Dueño mío: como vos me escri-
bis con toda confianza, yo res-
pondo con la misma, vos me
ofreceis el corazón, y el bolsillo,
yo no desprecio ni uno, ni otro,
nada tengo de interesada, todo
lo que me dan tomo, y necesi-
to muchas cosas.

Pol. Bastante dice.

Cir. Ay amigo,
que regalo habrá que pueda
darla choz?

Pol. Yo bien lo sé
y ahora mismo la doncella
me ha dado estas arracadas:
de brillantes que desecha
su marido, por muy caras,
para que yo se las vuelva
al platero, y como llora
la Señora!

Cir. Quanto cuestan?

Pol. Dos mil pesos.

Cir. Dos mil pesos?
zape! pero aquí hay dos letras
á la vista, pígalas,
y al instante se las lleva
de mi parte, mas Don Luis
que dirá?

Pol. En siendo discretas
las mugeres, los maridos
pasan estas menudencias

por alto ; porque hay ahorros,
loterías , y almonedas.

Cir. Dices bien.

Pol. Pero Señor,
dígame usted , aunque sea
confianza , sabe usted
si vive aun , ó ya es muerta
la hija del tío Roberto,
con quien tuvo tan estrecha
union su padre de usted,
que le confió la herencia
de los cinco mil ducados,
para que la estableciera
à su tiempo ?

Cir. Y à que asunto
viene esta historia tan vieja ?

Pol. Me lo ha preguntado aqui
un paysano.

Cir. Y quien le mezcla
en intereses ajenos ?
es verdad que hubo en mi tierra
ese labrador , porque
lo declara así , y me ordena
mi padre en su testamento
que satisfaga esta deuda,
y yo le encargo à mi hijo
lo mismo ; con advertencia
de que lo encargue à los suyos,
para que de esta manera
con el tiempo sea efectivo
el dote de la heredera.

Pol. Asi es como restituyen
los mas tutores , y quedan
serenos sin el mas leve
escrúpulo de conciencia.

Cir. Quizá estará la muchacha
catorce ó quince mil leguas
de aqui , lo que mas importa
es llevar a Doña Tecla

esas Arracadas , dila
que se las quiero ver puestas. *vas.*

Pol. Ola , ola , este negocio
parece que bien comienza ;
pero el Señorito sale,
veamos si con una piedra
podemos hacer dos tiros.

Salé Onofre.

Onof. Es hora de que parezcas,
hombre ? has dado aquel papel ?

Pol. Toma ! prevenidme buenas
albricias ; es imposible
que usted piedra imán no tenga
para atraer las mugeres.

Onof. Se le conoce à la legua
que ella es muger de buen gusto ;
en fin dió alguna respuesta
favorable ?

Pol. Ahí la tienes.

Onof. Habrá demontre !

Pol. Leedla
Onofre lee. Dueño mio , como vos me
escribis , &c.

Pol. Que tal , está usted contento ?

Onof. Mucho : mas que es lo que
llevas ahí ?

Pol. Unas arracadas
que por una friolera
dan ; para lo que ellas valen.

Onof. A tiempo vienen : à verlas.

Pol. En mil y quinientos duros
las dan ; y costaron ellas
lo ménos quarenta mil
maravedis.

Onof. Estupendas
son sin duda , y justamente
llevaba en la faltriquera
dos bolsillos de à mil pesos
que he cobrado de una deuda,

tómalos , que de este modo
echaré la carga fuera,
y voy allá , verás como
se las cuelgo en las orejas.

Pol. Un regalo cara á cara
á una dama de sus prendas,
es sourojo.

Onof. Pues que harémos ?

Pol. Yo se las daré á Teresa,
para que en el tocador
se las ponga , y esté atenta
á ver que dice al hallarias,
y vuestro amor favorezca.

Onof. Famoso arbitrio ; con todo
mi entendimiento no hubiera
yo discurrido otro tanto.

Pol. Pues idos , idos , no os vean,
que juzgo que de su quarto
salen gentes á esta pieza.

Onof. Cuidado que lo dispongas
sin que mi padre lo sepa. *vase.*

hecha con gusto , y por fuerza.

Sale Teresa.

Ter. Hombre, daca esos pendientes,
que ya mi ama se peina,
adonde están ?

Pol. Los he vendido.

Ter. Ay pobre de mi !

Pol. No seas

tan viva, que aunque he cobrado
el dinero de la venta,
aquí están las arracadas,
llévaselas quando quieras
á tu ama.

Ter. Vamos presto,
que sube por la escalera
mi amo, y lo sentirá mucho
si no se las viese puestas.

Pol. Escucha.

Ter. Luego hablaremos. *vase.*

Pol. A Dios.

Sale Don Luis.

Luis. Señor Policarpo,
parece que me requiebra
usted á la huerfanita.

Pol. Señor , tengo esa flaqueza,
no puedo ver una moza
sin divertirme con ella.

Luis. Pues tú eres hombre de bien,
y tienes alguna hacienda,
(segun me han dicho tus amos)
yo , y mi muger , á Teresa
tenemos obligacion,
dos bodas están dispuestas,
y puede haber tres ; con eso
saldrán á mala con buena
mas baratas.

Pol. Por mi parte
no desprecio la propuesta.

Luis. Pero si me acordare de ver
mis hermanas , ésta mesma
noche entraras á la parte,
como la chica convenga.

Pol. Todo puede ser.

Luis. Con tal
que mi muger lo consienta
tambien.

Pol. Eso se supone.

Luis. Pero ya aquí salen ellas,
ves , y diles á tus amos
que salgan.

Pol. Enhorabuena,
vamos á ver entre tanto
si son corrientes las letras. *vase.*

*Salen Doña Tecla con las arracadas,
Julia , y Peps.*

Tec. Hijo , que hayas de ser loco ?

para creer tus finezas,
necesito cada día

tan exhorbitantes pruebas?

Luis. Te gustan las Arracadas?

Tec. Son primorosas.

Luis. Pues dexa

que te acredite mi obsequio,

y fé de amante, aunque tenga

la posesion de marido.

Tec. Ojal á que consiguieran

igualmente tus hermanas

mi felicidad, pero ellas

desconfian con razon.

Jul. Yo hermano, con tu licencia,

me iré á un Convento, primero

que dar la mano á ese bestia

del hijo.

Pep. Por fin es jóven;

pero el otro con cincuenta

años, y tan desdeñoso,

quien quieres que le sufrira?

Luis. Estos caballeros, que

no han salido de su tierra

jamás, aunque sean muy ricos,

saben poco de etiquetas.

Jul. Sin embargo, ya tu sabes

que ni de atencion siquiera

nos hablan.

Pep. Ni un alfiler

nos han presentado en muestra

de su estimacion.

Luis. Pues hijas,

yo no pretendo violencias,

á tiempo estais.

Tec. Aquí salen,

dejadme que con cautela,

yo exploraré sus intentos

á solas.

Luis. No es mala idea,

y aunque es negocio ajustado,

y las galas están hechas,

tú tienes mis facultades,

dispon lo que te parezca. *va se.*

Pep. Hermana á mi no me gustan. *vas.*

Jul. Yo mas quiero estar soltera

para siempre. *vas.*

Tec. Andad vosotras,

y dejadlo por mi cuenta.

Salen Cirilo y Onofre acechando, y la

cogen en medio.

Cir. Albricias, que quedó sola.

Onof. Bueno, que sola se queda.

Cir. Pero este animal, que tiene

que hacer en aquesta pieza?

marcha que tengo que hablar,

á solas á Doña Tecla.

Onof. Con su licencia de usted,

quien tiene que hablar con ella

soy yo: hágame usted el gusto

de irse un ratico allá fuera.

tan retirados? quien viera

unos novios tan esquivos,

dudaria sus finezas

y su amor.

Cir. Eso de amor,

ya sabe usted quien se lleva

la palma?

Onof. Muy lindas son

Doña Julia, y Doña Pepa;

pero no tengais rezelos.

Tec. Yo de que? no entiendo esas

frases.

Onof. Pues yo sé que sí,

y que se hace una jalea.

Cir. Quiere decir mi Onofrito,

que casi todas las hembras

tienen envidia á las novias.

Tec. Por venturosas que sean,
no lo serán mas que yo.

Onof. Decís muy bien.

Cir. Vos sois dueña
del corazon.

Tec. Es verdad,
y quando el que nos la entrega
por sus méritos agrada,
son las venturas completas.

Cir. Es muy cierto.

Onof. Claro está,
qué miráis las Arracadas?

Tec. Miradlas,
que son muy bellas.

Cir. Decentes no mas.

Onof. Valiente
porquería.

Tec. Ellos desprecian
mis pendientes, pues creed,
que aunque ménos ricos fueran,
por quien hoy me los ha dado

Cir. Anda, morena:

Onof. Como en estas ocasiones
toma un hombre lo que encuentra.

Tec. Dejemos eso.

Onof. Yo, mas
daría por las orejas,
que por ellas.

Tec. Han perdido
estas gentes la cabeza?
en fin, Señores, sepamos
porque es esa indiferencia
con mis cuñadas.

Cir. Señora.

Onof. Mi padre que se defienda,
si puede, que por mí ya
lo sabeis de buena letra.

Tec. Yo, pues quien me lo ha contado?

Onof. Se dará mayor postema
que mi padre! bien sabeis,
que no hay cazador que pueda
correr dos liebres á un tiempo
y:: padre, si usted me hiciera
el gusto de entrarse dentro.

Cir. Tú eres el que me molestas,
y el que está demas aquí;
vete al instante a llá fuera.

Onof. Pero::-

Cir. Marcha. *Empujándole.*

Onof. Bien está,
de ira la barba me tiembla. *vas*

Cir. Gracias á Dios que un ratico
de requiebrarnos nos dexan.

Tec. Estais loco? sabe usted
con quien habla?

Cir. La verguenza
es natural; mas dejadme
que bese la mano bella,
que me escribió aquel papel
en que correspondencia
del que os escribí primero.

Tec. Habrá mayor insotencial
ah, Don Luis.

Cir. Ved que os perdeís.

Tec. Yo perderme? Ola, Teresa,
hermanas.

Salen todas.

Tod. Que ha sido esto?

Cir. Es sola una bagatela.

Tec. Ese hombre, que dice que
yo le enviado respuesta
de un pápel que me escribió.

Cir. Una vez que usted me dexa
corrido, corras usted,
aquí está, á ver si lo niega.

Luis. Veámosle; dueño mio,
como vos me escribes estas-

Onof. Ese papel es á mi nombre, yo lo escribo á usted la fianza de registrar me el archivo.

Luis. Ni el estilo, ni la letra es de mi mano.

Onof. Si es nio, como ha de ser, suyo es verga, le rae g.

Cir. Tuyo?

Onof. Si padre; mas ro que tergo en la faltriquera otro, que es ni mas ni nicos.

Tec. Sin duda que ustedes sueñan.

Cir. Soñar? y las Arracadas que tiene usted en las crejas?

Onof. Mi dinero me han costado.

Ter. Policarpo, en brava gresca nos hemos metido.

Pol. Calla, que yo te sacaré de ella.

Luis. Ustedes deliran ambos, quien te ha entregado, Teresa, estas arracadas?

Ter. Usted.

Cir. No te he dado yo des letras para pagarlas?

Pol. Es cierto.

Onof. Policarpo, en tu conciencia, no te he dado yo el dinero?

Pol. Es verdad.

Luis. Pues qué ginebra es esta.

Pol. Yo lo diré, si mis años dan licercia, que me encargaron secreto.

Cir. Habla ya, maldito seas.

Pol. Vos no las cenprasteis para mi Señora Doña Tecla?

Luis. Si.

Pol. Y usted Señor.

Cir. Es cierto.

Pol. Vos.

Onof. De la misma manera.

Pol. Pues si madama las tiene ya puestas, de qué se quejan.

Onof. El se burla.

Cir. Pero infame, di, qué has hecho de mis letras?

Pol. Media restitucion.

Onof. Y de mis bolsos?

Pol. Otra media por los cinco mil ducados,

que le entregé á la heredera del tio Roberto, con que

quedan salvas las conciencias de vuestro padre difunto,

que estará ardiendo, las vuestras,

y de vuestros descendientes,

que segun hicisteis cuentas habian de pagar.

Cir. Pues donde

Ter. En vuestra presencia.

Tec. Me alegro de que sin pleytos

hayas cobrado tu hacienda.

Luis. Pero, picaro, porque

te has de divertir á expensas del honor de mi muger?

Pol. Si estaban entrados de ella

enamorado, furiosos,

no merecian la pena de escarmentarlos?

Luis. Con que

quando vienen de su tierra á casar con mis hermanas,

á mi esposa galantean?

Cir. Si nos pareció mejor.

Todas. Nos damos la enhorabuena.

Tec. Yo celebro, caballeros,

las burlas , y de mi ofensa,
no quiero dar mas castigo
que proteger de Teresa
la justicia , y que os volváis
sin casar , y sin moneda.

Luis. Pues la niña y Policarpo
creo que no se desdeñan,
con que al fin tendremos boda.

Tec. Es cierto.

Ter. Lo que usted quiera,

Onof. Padre , quedamos ayrosos.

Cir. El dinero me rebienta,
que por lo que toca á mozas,
no hay como las Alcarreñas.

Tec. Por esta casualidad
no se ha de dejar la fiesta
prevenida.

Luis. Desde luego,
siendo la primer escena.:

Todos. Para diversion de todos
una tonadilla nueva.

E I N.